

## Solemnidad del Cuerpo y la Sangre de Cristo

### Primera Lectura

Gen 14, 18-20

En aquellos días, Melquisedec, rey de Salem, presentó pan y vino, pues era sacerdote del Dios altísimo, y bendijo a Abram, diciendo: “Bendito sea Abram de parte del Dios altísimo, creador de cielos y tierra; y bendito sea el Dios altísimo, que entregó a tus enemigos en tus manos”. Y Abram le dio el diezmo de todo lo que había rescatado.

### Salmo Responsorial

Salmo 109, 1. 2. 3. 4

R. (4bc) Tú eres sacerdote para siempre.

Esto ha dicho el Señor a mi Señor:

“Siéntate a mi derecha;

yo haré de tus contrarios el estrado

donde pongas los pies”. R.

R. Tú eres sacerdote para siempre.

Extenderá el Señor desde Sión

tu cetro poderoso

y tú dominarás al enemigo. R.

R. Tú eres sacerdote para siempre.

Es tuyo el señorío;

el día en que naciste

en los montes sagrados,

te consagró el Señor antes del alba. R.

R. Tú eres sacerdote para siempre.

Juró el Señor y no ha de retractarse:

“Tú eres sacerdote para siempre.

como Melquisedec”. R.

R. Tú eres sacerdote para siempre.

## Segunda Lectura

1 Cor 11, 23-26

Hermanos: Yo recibí del Señor lo mismo que les he transmitido: Que el Señor Jesús, la noche en que iba a ser entregado, tomó pan en sus manos, y pronunciando la acción de gracias, lo partió y dijo: “Esto es mi cuerpo, que se entrega por ustedes. Hagan esto en memoria mía”.

Lo mismo hizo con el cáliz, después de cenar, diciendo: “Este cáliz es la nueva alianza que se sella con mi sangre. Hagan esto en memoria mía siempre que beban de él”.

Por eso, cada vez que ustedes comen de este pan y beben de este cáliz, proclaman la muerte del Señor, hasta que vuelva.

## Aclamación antes del Evangelio

Jn 6, 51

R. Aleluya, aleluya.

Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo, dice el Señor; el que coma de este pan vivirá para siempre.

R. Aleluya.

## Evangelio

Lc 9, 11-17

En aquel tiempo, Jesús habló del Reino de Dios a la multitud y curó a los enfermos.

Cuando caía la tarde, los doce apóstoles se acercaron a decirle: “Despide a la gente para que vayan a los pueblos y caseríos a buscar alojamiento y comida, porque aquí estamos en un lugar solitario”. Él les contestó: “Denles ustedes de comer”. Pero ellos le replicaron: “No tenemos más que cinco panes y dos

pescados; a no ser que vayamos nosotros mismos a comprar víveres para toda esta gente”. Eran como cinco mil varones.

Entonces Jesús dijo a sus discípulos: “Hagan que se sienten en grupos como de cincuenta”. Así lo hicieron, y todos se sentaron. Después Jesús tomó en sus manos los cinco panes y los dos pescados, y levantando su mirada al cielo, pronunció sobre ellos una oración de acción de gracias, los partió y los fue dando a los discípulos para que ellos los distribuyeran entre la gente.

Comieron todos y se saciaron, y de lo que sobró se llenaron doce canastos